

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 81.

Alicante 8 de Junio de 1872.

Año III.

UN PASAJE DEL EVANGELIO.

Cerca de Tiberiades, ciudad edificada por Herodes en honor de Tiberio, se extiende un lago que el Evangelio llama, ora de Genezaret, ora mar de Galilea. Sobre la misma navicilla que acababa de servir á Simon, Juan y Santiago para buscar una pesca que al fin lograron echando al mar sus redes en nombre de Jesús, se colocó el Salvador para enseñar desde allí al pueblo que se agolpaba en la ribera esperando su palabra.

Después de haber enseñado Jesús á aquel pueblo que por donde quiera le seguía, pasó luego á Cafarnaum que se hallaba á corta distancia, y sanó en las puertas de la ciudad á un leproso, que arrojado en tierra, le repetía estas palabras: Señor, si quieres, puedes limpiarme; y díjole: sé limpio.

Entre las gentes innumerables que habían acudido de distintos pueblos á oír la palabra de salvación, y recibir la salud, se encontraban en Cafarnaum unos fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todos los pueblos de Galilea, de Judea y de Jerusalem.

Cuando compacta una inmensa extensión de gente escuchaba los acentos divinos en aquella ciudad, un grupo de hombres conducía un lecho con penalidad, sobre el cual yacía tendido un enfermo de parálisis. No pudiendo penetrar por entre la muchedumbre, se llegan á la casa cerca de la que estaba Jesús, dando sin duda algún rodeo y tomando la dirección de subir por la espalda de dicha casa al tejado de la misma. Eilo es que «no hallando por donde poderle meter por el tropel de la gente, subieron sobre el techo, y por el tejado le descolgaron con el lecho, poniéndole en medio delante de Jesús.» Cuando el Redentor vió, la confiada fé del enfermo y de los que le condujeron, dijo al paralítico: *Hombre, perdona-dos te son tus pecados.* Los espectadores que esperaban con ávida curiosidad uno de aquellos portentos que tan amenudo les había causado unas veces estupor y otras asombro, quedaron atónitos por un momento, mientras los sábios de la ley no pudiendo contener la estrañeza y el escándalo que les había producido la divina frase, exclamaron con indignación: *¿Quién es este que habla*

blasfemias? ¿quién puede perdonar pecados sino solo Dios? No cabe duda que la irritación de aquellos doctores y las palabras con que han llamado la atención del auditorio, están muy en su lugar, atendido que para ellos Jesucristo no era mas que un enviado de Dios, un profeta á lo sumo; y esto, participando en algun grado de la fé que en Él tenían las gentes. Son breves las palabras de aquellos hombres eminentes entre los judios; pero encierran una verdad que nadie pone en duda, y el mismo silencio de Jesucristo la confiesa. *¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?* Dios es el ofendido cuando el hombre huella su ley santa, y solo de su misericordia invocada puede recibir el perdón de la ofensa hecha al Padre de inmensa magestad. Si Jesús hubiese dicho: el Señor, ha perdonado tus culpas, yo en su nombre te lo anuncio, hubiese cumplido como profeta; hubiese imitado á Natán en la presencia del rey adúltero y homicida; pero nada de esto acontece; con autoridad propia, por un acto exclusivo de su voluntad y clemencia, dice al enfermo: *perdonados te son tus pecados*. O ha blasfemado, segun la oportuna observación de los doctores, hablando y obrando como Dios, ó ha de defenderse de esta acusación que tiene todos los atributos de la verdad, y parte del grupo mas autorizado de cuantos son testigos de sus palabras y acciones. Si prosigue en el silencio, acepta el cargo de usurpar á la divinidad lo que le es exclusivamente exclusivo....

Jesús dirige una mirada penetrante á aquellos hombres que no le buscan para creer en él, sino para expiarle con objeto de hallar fundamento para ponerle en evidencia, de encontrar motivo para acusarle, desprestigiándole; ellos le hubiesen concedido mucho, sino hubiera atacado alguna vez su hipocresía, haciéndoles caer la máscara de su piedad y las falacias de su saber; pero ya nada le perdonan, y le echan en rostro que se hace Dios. Jesucristo para probarles que efectivamente lo es, usa de una elocuencia propia de la divinidad: la elocuencia del milagro. Para que sepais que tengo poder para perdonar pecados, *á tí te digo* (al paralítico) *levántate y anda*. El enfermo absuelto de la dolencia del alma y curado de la parálisis del cuerpo, se alejaba bendiciendo á Dios de lo íntimo de su corazón, el cual sentía poseído de una gratitud que ni el mismo sabría espresar. Mudos los sabios de la ley, quedaron avergonzados ante la muchedumbre, la cual pasmada y penetrada de temor decía: *maravillas hemos visto hoy*.

¿Qué podría haber dicho Jesucristo á aquellos hombres, en los que no dominaba otro criterio que su dañada y perversa voluntad, para convencerles de que efectivamente era Dios, hijo de Dios, consustancial al Padre? Nada; pues que tratándole de blasfemo á la mas ligera insinuación de su divinidad, no pudo usar de otra prueba mas convincente que un acto de su omnipotencia. Los que

ciegos aun ante aquella escena que habia conmovido á todos menos á ellos, no podian esperar medio alguno de conviccion en la duda que les atormentaba sobre aquel hombre, que hablaba y obraba como Dios. El primer paso para la conviccion que no tenian, debió ser una sincera voluntad de encontrarla, y no un propósito tenaz de alejar la luz que se les venia á los ojos y á la razon.

No es moderno, pues, el camino por donde hoy vaga incierta y desatinada la impiedad; no es nuevo el sistema de argumentacion que se emplea para negar á Jesucristo su divinidad, y no es maravilla que apesar de tantos siglos de luz, haya mil gentes sentadas en la desdicha de una sombra mortal. No es Dios, porque para estas gentes *montadas á lo natural*, sería de funesta consecuencia que Jesucristo realmente fuera Dios. ¿Qué harán, qué dirán estas gentes insensatas cuando se hallen frente á frente con la divinidad de Jesús, por ellos insultada, mofada y casi escupida?

Ha habido hombres de tal arrogancia y soberbia, que han llevado sus blasfemias hasta los últimos términos de la mas diabólica temeridad; y esos hombres tan *esforzados* que en publicas asambleas renegaron la fé cristiana, han muerto poco ha bendiciendo y amparándose de aquello de que blasfemaron, y abominando sus blasfemias en mala hora proferidas. ¿Qué significan estas súbitas transformaciones y estos cambios contranaturales?

Nada; significan que Jesucristo es Dios, y hace hasta como gala de su infinita clemencia, convirtiendo alguna vez en testigos de su divinidad y ejemplos de la infinita misericordia del Redentor, á los mismos que escandalizaron á las gentes blasfemando contra Él.

J. B.

SOLEMNE TRIUNFO.

La *Revelacion*, que tiene la desgracia de no tener abuela, se basta y se sobra para cantar sus victorias y las de su espiritismo.

Ante la actitud *noble y comedida*: los galanos términos que ha empleado siempre para combatir el catolicismo *en toda su línea*; la copia abundante de razones y el brillante criterio manifestado en las cuestiones, han tenido que enmudecer los *paladines* de la fé cristiana. El señor Zarandona, derrotado en su polémica; el Sr. D. Francisco Penalva, encanecido en estudios psicológicos, profesor de psicología y lógica, convencido de *ignorancia*; tanto, que apesar de las lindezas con que la *Revelacion* ha parafraseado sus sermones, el Sr. Penalva se ha contentado con sonreír y lamentar, compadecer y callar. El P. Serra, no obstante la claridad con que habló y las *invitaciones* con que *convidió* á sus oyentes, aparece luego en la famosa *revista* como un nuevo ignorante que ha disparatado de lo bueno. El Sr. J. B. confundido en

sus artículos y declarado también *ignorante* por el jurado de la *flamante ciencia*... ¿Qué es esto, señores? ¿Qué nuevos encantamientos hacen brotar la ciencia y el saber de una fábrica de gorras, de un taller de zapatillas ó de un almacén de sardinas? ¿Es el poder de la *fé espiritista* la que hace tales milagros, ó es la aquilatada astucia de los directores de una orquesta que ella sabe á beneficio de qué suena? Si se recuerdan algunas preguntas hechas por EL SEMANARIO en fecha muy atrasada, se comprenderá que no estamos del todo desorientados del fin del espiritismo. Hoy podríamos agregar algunos datos.

En el espiritismo no creen los espiritistas. Hace muy pocos días que un cofrade de *primísimo cartello*, bautizaba á su hijo en la parroquia con gran contentamiento, y la doctrina espiritista, *La Revelacion*, truena contra el pecado original, y el bautismo que es su remedio. Lo malo es que cuando viene la hora crítica del hombre, la última de la vida, se hace humo el espiritismo, renace la fé cristiana, se presiente con toda claridad lo que se viene encima, y sudan la gota mortal los pobres enfermos víctimas del mas punible y vil engaño; el sacerdote vé allí con certeza lo que hizo la doctrina *famosa*; calma las agitaciones de la perturbada conciencia, y recibe los últimos suspiros de un cristiano extraviado por la ignorancia ó la malicia.

Si el sacerdote católico tuviese

todas las miserias que le achacan algunos miserables; si pudiese desprenderse de la caridad cristiana, podría decir con *razon*: no soy yo quien debe tranquilizar vuestro espíritu: llamad á un *médium*; pero muy léjos de esto, el sacerdote se apresura (como se ha apresurado) á calmar las agitaciones del hombre que, hallándose entre la vida y la muerte, se encamina forzosamente á la eternidad, en cuyo vestíbulo rendirá cuenta de esa fé cristiana, que le fué dada para su salvacion, y de la cual dice Jesucristo á los Apóstoles que envia á predicarla: el que no creyere, se condenará.

El asilo de niños pobres sostenido por la asociacion de señoras de Ntra. Sra. del Remedio, tendrá en breve, merced al producto de la rifa efectuada durante la feria y á algunos donativos particulares, una escuela de niños de cuatro á diez años, á cuyo efecto se está habilitando un local contiguo á la de niñas, en el que se podrán admitir cincuenta niños pobres que recibirán sustento y educacion.

Mañana terminará el solemne triduo que en honor del Sagrado Corazon de Jesus, se celebra en el convento de Religiosas Capuchinas. La preciosa Imágen de Jesús colocada poco há en el altar que le estaba destinado, resulta tan escelen-

te como ella es, siendo perfecta la espresion y dulzura del rostro del Salvador, y ostentando el buril del tallista una suavidad y exactitud del mejor gusto.

Los actos con que se solemniza dicho triduo, y el orador que tiene á su cargo la divina palabra, se hallan mencionados en el lugar de los cultos.

DE LAS INDULGENCIAS

Y DEL PURGATORIO.

P. ¿Qué son las indulgencias?

R. Las indulgencias son el perdón parcial ó total de la pena ó de la penitencia que quedamos debiendo á Dios despues de perdonados los pecados por el sacramento de la confesion.

P. ¿Puede el Papa conceder indulgencias?

R. Esto no tiene duda. Jesucristo dijo á San Pedro; «Todo lo que atares sobre la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado en el cielo;» y desde el tiempo de los Apóstoles han venido concediendo indulgencias los Papas.

P. ¿Y no hace el Papa un tráfico vergonzoso vendiendo las indulgencias?

R. La venta de las indulgencias sería sin duda un abuso enorme, una profanacion sacrilega; pero ni la Iglesia ni el Papa han aprobado jamás semejante tráfico. Algunos recaudadores de las limosnas que se recogian con ocasion de la indulgencia concedida á los que contribuyesen para edificar el templo de San Pedro, abusaron de su encargo, y por eso los suprimió el Concilio de Trento.

P. Pero ¿qué me respondes al abuso

enormísimo de dar tanto dinero á Roma como va por las dispensas matrimoniales y otras gracias? Porque allí parece que todo se paga.

R. A esto respondo que Roma sirve á todo el mundo católico; el Papa tiene unas veinte congregaciones ó secretarías ocupadas en el despacho de los negocios de toda la cristiandad. Estas congregaciones necesitan de muchos hombres doctos y versados en los negocios, y tienen precision de comer y vestirse; ¿quieres que los sustenten los súbditos del Papa, cuando trabajan para los fieles de todo el mundo? No resta, pues, al Pontífice otro medio, para sufragar estos gastos, que el señalar algunas módicas cantidades, que deben pagar los que piden á la Silla apostólica gracias y favores. Y en cuanto á las dispensas matrimoniales, voy á decirte una cosa que saben pocos, y es, que las dos terceras partes del coste se quedan entre los españoles encargados de estas agencias. De modo que si una dispensa te cuesta 300 rs., los derechos que se cobran en las secretarías romanas son 100 rs. solamente. La Sagrada Penitenciaría suele despachar gratis las dispensas de los pobres, aun en los impedimentos públicos de los últimos grados (porque en los ocultos es sabido que, lejos de costar nada, la Penitenciaría paga el correo); y cuando no son enteramente pobres los sugetos, suele imponerles una limosna de dos ó tres duros. Hé aquí lo que hay sobre las dispensas. Que cesen los españoles de cobrar sus derechos, y el coste de las dispensas matrimoniales será de ordinario una cosa muy módica. Lo mas sencillo era no pedir ninguna dispensa de impedimentos canónicos, y buscar enlaces en que no los haya; y el Papa se alegraría de esto y yo me alegraría tambien. No percibo un céntimo por estas

osas, y antes bien tengo que pagar muchas veces los gastos de las dispensas de los pobres.

P. ¿Se puede probar por la Biblia que existe el purgatorio, esto es, ese lugar medio entre el cielo y el infierno, á donde van las almas de los que mueren en gracia de Dios, para sufrir allí por algun tiempo penas terribles, y ser luego llevadas al cielo?

R. ¡Ay de nosotros si no existiese el purgatorio! ¿Cómo nos podríamos librar de otro modo de tantos pecados veniales en que caemos con tanta facilidad? ¿Cómo podríamos vernos libres de las penas debidas por nuestros pecados? Porque es sabido que estos se nos perdonan por el sacramento de la Penitencia en cuanto al reato de la culpa y de la pena eterna, que Dios conmuta benignamente en pena temporal, la cual se ha de pagar, ó en esta vida, ó en la otra. Frecuentemente sucede que no podemos ó no queremos pagarla acá, porque no hacemos bastante penitencia, ó porque la muerte nos coge de repente, ó porque nos convertimos en los últimos momentos de la vida; y en el cielo no entra ningun deudor á la Justicia divina. Luego, ó tendríamos que desesperar de nuestra salvación en estos casos, ó es necesario admitir un lugar de expiación, en que se paguen estas deudas y se purifiquen las almas de sus manchas leves: y esto es precisamente el purgatorio, donde las almas se purifican y se hacen dignas de comparecer con la debida hermosura delante de Dios que es la santidad por esencia; y hasta se avergonzarían de comparecer de otra manera. Es verdad que Dios podía perdonarlo todo, pero no ha querido. También la justicia humana tiene para unos delitos la pena correccional de la cárcel temporal, y para otros la pena de muerte.

P. Está bien, pero probádmelo por la Biblia.

R. Voy á cumplir tu deseo. En el libro segundo de los *Macabeos* se lee que el valerosísimo Judas hizo una colecta de limosnas, que envió á Jerusalén, para que se ofreciesen sacrificios por la expiación de los pecados de los que habian muerto en la batalla; y el sagrado escritor concluye con estas palabras: «Es, »pues, un santo y saludable pensamiento »ó práctica, orar por los muertos, para »que sean desatados de sus pecados.» Hé aqui, pues, el purgatorio probado por la Biblia; porque segun ella se ofrecen sacrificios por la expiación de los pecados de los muertos, y se ofrecen por los que salieron de esta vida en estado de gracia, ó, como dice el sagrado testo, *con piedad*; y por consiguiente no por aquellos que están en el Paraiso, los cuales no tienen necesidad de expiación, ni tampoco por los que están en el infierno, porque para los condenados no hay expiación: *In inferno nulla est redemptio*. Se deduce, pues evidentemente, que aquellos sacrificios y oraciones se ofrecian en sufragio de las almas del purgatorio.

P. Perdona V.: yo he oido que los protestantes no admiten como divinos los libros de los *Macabeos*.

R. Pero ¿qué quieres que yo te diga á esto? ¿De quién se debe recibir el canon ó catálogo de los Sagrados Libros, sino de la autoridad de la Iglesia? La Iglesia los tiene por divinos. ¿A quién se debe creer? ¿A esta fiel depositaria de la revelacion, ó á estos rebeldes nacidos ayer? Ellos hacen lo que han hecho siempre los herejes. Si no pueden violentar el testo que condena sus errores, desechan los libros sagrados que les son abiertamente contrarios. Esto hicieron los anti-

gnos gnósticos, los maniqueos, y lo hacen los protestantes del siglo xvi.

Por lo demás, el Salvador dice en el Evangelio que algunos pecados no se perdonarán ni en este mundo ni en el otro, y esto supone que hay algunos pecados que se perdonan en el otro mundo: y es sabido que en el otro mundo no se perdonan los pecados mortales en cuanto á la culpa; luego se perdonan en cuanto á la pena.

Y dejando otros testimonios; basta la práctica de la Iglesia de ofrecer sacrificios por los difuntos, práctica de que habla Tertuliano en el siglo segundo como universalmente recibida.

Por lo demás, aunque la Misa es uno de los principales sufragios que se ofrecen en favor de las almas del purgatorio, no es el solo, porque la Iglesia enseña que se las puede auxiliar con oraciones, ayunos, limosnas y otras obras buenas hechas en gracia de Dios.

Cuèsta, arzobispo de Santiago.

MARÍA EN EL CÁUCASO.

Restos de devoción á la Virgen Santísima entre los Circasianos.

Entre las poblaciones mahometanas del Cáucaso se conservan muchas ceremonias, aunque figuradas, del Cristianismo, que parece fué allí profesado en siglos anteriores. Además de las fiestas nacionales, relacionadas con algunas de Nuestro Señor Jesucristo, se observa todavía en aquellas comarcas, sujetas hoy al islamismo y á la idolatría varias solemnidades de la santísima Virgen.

La de la *Anunciación* es aun celebrada en 7 de Abril con el nombre de *Noquichatac ó ofrenda de las flores nuevas.*

En este dia las jóvenes van en grupos numerosos á los campos á coger flores que se regalan mutuamente. Preguntado de donde viene esta costumbre, los ancianos dicen que la conocieron por sus antepasados, de quienes oyeron haberse instituido en memoria de la flor que el Angel ofreció á la Virgen María el dia de la Anunciación.

Hay tambien entre aquellos pueblos otra fiesta llamada *Tgagrepik*, esto es, *Hija de Dios ó del Señor*. En el dia de esta fiesta cada doncella presenta un pollo al templo ó mezquita, y con todos se prepara una comida para el pueblo, concluyendo por desearse todos muchas felicidades. Despues se comienza un ayuno que dura una semana, al fin de la cual se celebra el *Taychoiane* ó fiesta *de la Madre de Dios*. En dicho dia se canta este himno en honor de la Virgen:

¡Madre del excelso Dios!

¡grande eres, María!

¡ilustre nombre de honor!

Oro te atavia,

la luna ciñe tu sien,

tu vestitura es el sol.

Hay muchos de estos cánticos circasianos, cuyos fragmentos se esfuerzan los rusos en conservar.

(Del P. diario de Alcoy.)

MISIONES DE AMERICA.

ANTILLAS.

El *Boletín religioso de Haití* publica las mas interesantes relaciones sobre la visita pastoral que el arzobispo de Puerto-Principe acaba de girar por las regiones meridionales de la República, y en especial por la diócesis de los

Cayos. No podemos reproducir ahora, por falta de espacio, todos los detalles edificantes que nos refiere un misionero, detalles que nos hacen deplorar una vez mas la insuficiencia numérica de los misioneros para recoger la rica mies, cuyas gavillas parecen llegar por sí mismas á sazón, en aquellas comarcas, al sople de lo alto. No queremos, sin embargo, dejar de referir un rasgo que, entre otros muchos que podríamos citar, nos parece muy á propósito para alentar el celo y abnegación de los operarios evangélicos y reanimar, hasta en Europa, el fervor de los fieles. Pero dejemos al *Boletín religioso* contar el hecho en toda su conmovedora sencillez:

«El señor arzobispo llegaba á San Luis del Sud (diócesis de los Cayos) en la tarde del 24 de octubre. El abate Poñan, cura de dicha parroquia, habia preparado admirablemente á su pueblo para recibir la visita del primer pastor. Al dia siguiente, 300 personas recibian la confirmación en la iglesia parroquial, y 12 enfermos en sus casas.

«Por la tarde dirigiase S. E. I. á Cavailon, cuando tuvo una de aquellas conmovedoras sorpresas que traen á la memoria la fe de los primeros tiempos. A unos tres kilómetros de San Luis, encontró tendida en un colchon á la orilla del mar una pobre mujer casi moribunda, á la cual habian bajado espresamente de la montaña, para esperar allí el paso de S. E. I. y recibir la confirmación. Ante tan tierno espectáculo, el prelado baja del caballo y bendice á la enferma; ¿pero qué hacer? Los bagajes se habian quedado muy atrás y en ellos iban los santos óleos; la noche se nos echaba encima á paso de carga, y para llegar á Cavailon nos faltaban todavía cinco leguas de un mal camino. Pero mientras estábamos titubeando sobre el partido que tomaríamos, vemos aparecer allá, á lo lejos, el acemilero que arrea lentamente su cabalgadura. ¡Hé aquí los bagajes, qué felicidad! La pobre anciana que pocos dias antes recibiera los últimos Sacramentos, no aguardaba para morir sino la visita del Espíritu consolador. Su presencia puso el colmo á sus deseos. Verdad es que no podia expresar la alegría de que estaba inundada su alma,

sino por medio de gestos; pero eran estos tan expresivos y tiernos, que por un instante creímos que iba á espirar en uno de sus piadosos transportes. Bien se deja comprender con qué consuelo nos separamos de aquella dichosa hija de Israel, á la que con tanta propiedad podian aplicarla las palabras del Salvador á la Cananea: «O mujer, grande es tu fe.»

«Dos dias despues, ella abandonaba la tierra. ¡Ay! el pastor que la habia preparado tan bien, no tardo en ir á recibir su recompensa: el 18 de noviembre siguiente una muerte prematura nos arrebató al abate Poñan.»

¿Qué podremos añadir á esta narración embalsamada con los perfumes de la fé? Ante una escena tan sencilla y sublime á la vez, cuyos dos principales actores, la negra moribunda y el pobre misionero, han abandonado para siempre este lugar de destierro, llegada la una al término de su larga carrera, y segado el otro en la flor de la edad en medio de los ruidos trabajos del apostolado, exclamamos siempre con mas convicción: «Cuán hermosos son en las «montañas los piés de los que anuncian «la fé, de los que evangelizan la paz!»

A la caída de la tarde, cuando empieza á reinar la calma en aquella naturaleza que plugo á Dios crear tan bella: á la hora en que la oscuridad, bajando de las montañas, hace mas que misteriosa y solemne la escena; en las encantadoras y admirables playas del mar de las Antillas, celebrado por todos los viajeros, un pontífice, que va en busca de almas abandonadas, invoca el Espíritu Santo sobre una negra agonizante que prefiera exponerse á la muerte á dejar de recibir la visita del Dios consolador. A la voz del pontífice, Aquel que llena la inmensidad descendiendo con la abundancia de sus dones, y manifiesta su presencia en el alma de la cristiana con celestiales transportes. Luego se separan todos, colmados de alegría, rebosando de júbilo que *sobrepuja á todo sentimiento*.

Muy luego, el misionero es atacado á su vez de un mal terrible. Aislado, casi abandonado de todos, él que se ha sacrificado por todos, no tiene para fortificarse y alentarse en la hora de la agonía

sino el recuerdo de los beneficios que ha derramado á su paso por la tierra. Muere. Ni un pariente, ni un amigo, ninguno de los que ha amado tanto, está allí para cerrarle los ojos. Pero la anciana negra, que le debe la inefable gloria de que goza, le convidaba; sin duda, á ir á recibir la recompensa de sus trabajos.

Desde aquel día, la poblacion pide con lágrimas en los ojos un nuevo pastor; la mision ha perdido á su Padre. Felizmente, la Iglesia se engrandece con el dolor, y como dice un santo doctor, «siempre el campo del Señor se cubre de mas rica mies, porque los granos que caen unó á uno renacen multiplicados (1).»

ESTADOS-UNIDOS.

Es admirable y digno de llamar la atencion de los hombres pensadores el aumento que va tomando el Catolicismo en América. En todas partes se ve que la cruz hace nuevas conquistas, extiende cada dia mas su imperio, y somete nuevos pueblos al suave yugo de la fe.

Pero en donde mas se nota este admirable y sorprendente fenómeno, es en los Estados-Unidos. Bajo las corrompidas capas de la administracion y del materialismo de los ricos, se hace un trabajo regenerador cuyos progresos pone de manifiesto el censo anual. La emigracion irlandesa, alemana y canadiense ha dado por resultado el difundir por toda la Union la buena nueva del Evangelio, y abrir á la luz de la fe los ojos de una multitud de ciegos.

Sabido es que las colonias de la nueva Inglaterra se fundaron en gran parte por los puritanos emigrados que importaron en América su fanatismo y su odio á la Iglesia católica. En muchas provincias fueron proscritos los católicos, alejados de los empleos públicos y este odioso y despótico régimen ha continuado hasta nuestros dias en uno de los Estados-Unidos.

(1) S. Leon; Serm. 4, de apost. Petro et Paulo.

Concluida la guerra de la independencia en 1783, los católicos pidieron á la Santa Sede un obispo que dependiese directamente de Roma. Esta peticion fué acogida con indecible placer por el romano Pontífice, y en 1784 nombró obispo al P. Jolin Carrol. El año siguiente el clero americano se componia de un obispo y 20 sacerdotes que dirigian á 150,000 católicos.

Desde que se fundó la Iglesia los progresos fueron extraordinariamente rápidos; en 1792 fue erigida la silla de Nueva-Orleans: en 1808 fueron consagrados tres nuevos obispos, el de Louisville, Ky, Nueva-York y Boston: entonces habia ya en los Estados-Unidos 68 sacerdotes y 600,000 fieles.

La fé se extendió tambien muy pronto por los estados de Nueva-York, Kentucky, Virginia y Ohio.

El obispado de Filadelfia fué erigido en 1807; los de Richmond y Cincinnati en 1821; el de Mobile en 1824, San Luis en 1826, Detroit en 1828, Vincennes, India, en 1834.

De modo que en solos 26 años fueron erigidas 8 nuevas sillas, llegando á 13 el número de obispos en los Estados-Unidos; y el de sacerdotes, que en 1830 era de 232, en 1834 llegaba ya á 300. En 1840 habia 482 sacerdotes y tres nuevos obispos, los de Natchez, Dubuque y Nashville.

En esta época la poblacion de los Estados-Unidos era de 17.000,000 de habitantes, de los cuales 3.000,000 eran católicos.

En los diez años siguientes de 1840 á 1850, el número de obispos era mas del doble por la ereccion de 17 nuevas sillas, y los sacerdotes eran ya 1,800.

En 1860 encontramos diez sillas nuevas formando un total de 43 obispos con 2,235 sacerdotes.

El primer concilio nacional se celebró en 1852 en Baltimore, bajo la presidencia de Mons. Kenrich, legado apostólico: tomaron parte en sus deliberaciones y acuerdos 8 arzobispos, 26 obispos y un abad mitrado.

Sesenta años antes el obispo Carrol habia ya reunido un sinodo en la misma ciudad, al que asistieron tres vicarios,

el rector del Seminario y diez y seis sacerdotes.

En 1866 se celebró en dicha ciudad otro concilio nacional, mucho mas numeroso é importante que el primero.

Revista mensual de las Misiones Católicas.

VARIETALES.

LOS TRAPENSES.

Cuando la revolucion de Francia arrojó de sus retiros á los monjes de la Trapa con todos los demas institutos religiosos, viéronse precisados aquellos á retirarse á Suiza y otros puntos de Europa. Dos de aquellos monjes vinieron á España: uno de ellos era español y se llamaba el P. D. Gerasimo de Alcántara.

El Consejo de Castilla se opuso á que fundaran: consultóse á varios médicos, y segun se dice, declararon que la vida de los Trapenses equivalia á un *suicidio*. Ya se vé para consejeros y médicos de pelucon, acostumbrados al buen chocolate y la *vita bona*, claro está que la vida del Trapense era un suicidio.

Los Trapenses por el contrario, decian que en aquella vida habian vivido S. Bernardo y sus hijos sanos y robustos: que entre ellos habia muchos que vivian largos años y se hacian muy viejos, y que algunos curaban de los achaques que padecian en el siglo, gracias al régimen dietético y de alimentacion ténue que ellos usan.

Permitióseles á duras penas fundar una casa por via de ensayo, en 1797, y se les dió una granja ruínosa, en el Arzobispado de Zaragoza, dependiente del monasterio Cisterciense de Escarpe. Vinieron siete Trapenses de Friburgo á fundar allí, y cuatro años despues eran ya sesenta, con no poca sorpresa de los declamadores del pretendido *suicidio*.

La regla de los trapenses no es más ni ménos que la primitiva de San Bernardo, pero con el trabajo manual ó corporal, como mandaba la regla de San Benito, que en otros institutos se reemplaza por el estudio ú otras ocupaciones.

Pero los Trapenses trabajan con sus propias manos. En Escarpe, á falta de caballerías, tiraban ellos mismos de los carros y hacian otros muchos trabajos muy pelosos, que se representan en una magnífica lámina de Nuestra Señora de la Trapa, que quizá habrán visto nuestros lectores.

Pero se nos dirá:—¿A qué hablan ustedes de los Trapenses? Eso ya pasó.

No es cierto, carísimos lectores: los Trapenses no han pasado, ni pasarán probablemente. Si no los hay en España, los hay bien cerca en Francia, Bélgica, Inglaterra y en la Argelia misma.

Tenemos á la vista la estadística de ellos que se ha publicado este año mismo (1865) y resulta que hay en Europa unos 3.000 Trapenses de uno y otro sexo, pues tambien hay monjas de la misma regla, que en Francia llaman *trapistinas*; pero son en mas número los Trapenses: los monasterios tienen por término medio 60 á 100 monjes. El que ménos tiene 20 monjes, y hay uno (Aiguebelle) de 171.

El dar la lista de ellos con nombres de pueblos extranjeros sería impertinente. Por ese motivo preferimos copiar la siguiente relacion de la visita que ha hecho el Emperador de Francia durante su permanencia en Argél, á uno de los monasterios de Trapenses.

»El monasterio de Staoueli fundado
»en 1843, siendo gobernador el mariscal Bugeaud, comprendia en un principio una concesion de mil docientas hectáreas, sobre cuyo terreno, dos años despues, los Trapenses habian edificado ya por valor de un millon doscientos mil reales.

»Hoy dia no están aun acabadas del todo las construcciones y eso que van ya gastados cerca de dos millones.

»El edificio principal tiene cuatro fachadas de cuarenta y ocho metros de largo por doce de alto. Una de las alas sirve de capilla; lo demás está ocupado por los religiosos. El patio interior está rodeado de un claustro. A la izquierda hay otro compartimiento de sesenta metros en cuadro formado por las caballerizas y cobertizos de la explotacion agrícola. A la derecha se hallan los talleres y otras dependien-

»cias, en que están la fragua, cerrajería,
»carretería, carpintería, leñera, refec-
»torio de los criados, panadería, lava-
»dero, lechería y corral de aves. Otra
»ala del edificio, que avanza por el
»frontis hasta la puerta de entrada, está
»ocupada por la hospedería para los pa-
»sajeros: el lado opuesto está destinado
»á la construcción de una Iglesia.

»La cerca tiene varios kilómetros de
»largo y una altura de dos metros y
»medio, y comprende cincuenta hectá-
»reas ocupadas por la huerta y una
»parte de las viñas. En la parte exte-
»rior, de cuatrocientas hectáreas culti-
»vadas, ciento veinte se siembran anual-
»mente de cereales, y se cojen dos mil
»hectólitros de grano, tanto trigo como
»cebada y avena. Cuando se hizo la con-
»cesion del terreno, habia algunos ma-
»nanciales pequeños, cuyas aguas se
»perdian en pantanos mal sanos é infe-
»cundos. Las aguas de la fuente, que
»manaba en la parte superior, han sido
»conducidas por medio de una cañería y
»distribuidas en los talleres, en la co-
»cina, en el bebedero del corral y en la
»huerta. Los otros mananciales se han
»canalizado, aumentándose su rendi-
»miento por medio del drenaje, y sirven
»para regar varios cultivos artificiales
»y, dirigidas luego por un acueducto de
»once metros de alto, mueven dos moli-
»nos harineros construidos por los reli-
»giosos, yendo por último á alimentar
»las fuentes de la nueva poblacion, es-
»tablecida en aquel lindero.

»Los Trapenses tienen un ganado su-
»perior: han hecho venir hermosas vacas
»de países diferentes que dan hasta
»treinta y dos cuartillos de leche al día.
»Venden á los colonos las terneras para
»reemplazar las vacas indígenas, cuyo
»producto apenas alcanza al de una ca-
»bra europea. En Argel, la carne de
»Stanoeli está clasificada como de pri-
»mera calidad. Además de las bestias
»de tiro, aquellos religiosos agricultores
»tienen cincuenta cabezas de ganado
»grueso, cuatrocientas ovejas y otros
»tantos cerdos. Sus viñas, de una ex-
»tension de veinte hectáreas, producen
»ya doscientas pipas de vino, del cual
»venden la mayor parte, sin que nadie
»se queje, pues ellos en verdad no

»guardan para sí el mejor. Pueden ofre-
»cer tambien al comercio seiscientos
»kilógramos de buena miel. Pero ni sus
»cereales; ni sus verduras bastan toda-
»vía para alimentar su numeroso per-
»sonal y su ganado. Las trecientas hec-
»táreas que dejan por pasto silvestre, no
»remunerarian los gastos del cultivo,
»los trabajadores de fuera no las toma-
»rian á destajo al precio de cuatro mil
»reales por hectárea; y los hermanos
»Trapenses no tienen bastantes brazos
»para sacar de los terrenos en cultivo
»todo el producto de que son suscepti-
»bles.

»El personal del convento se compone
»de ciento ocho religiosos, de los cuales
»veintidos son de coro, y entre estos,
»diez revestidos del sacerdocio. Hay
»ocupados de continuo veinte obreros
»legos, sin contar los que reciben ocupa-
»cion temporalmente.

»Aquellos á quienes falta trabajo, los
»convalecientes de los hospitales, los en-
»fermizos, los indigentes, están seguros
»de encontrar allí empleo, abrigo y pan.
»A nadie se le cierra la puerta.

»Si hubiese sido una compañía mer-
»cantil con un capital de muchos millo-
»nes la que en pocos años hubiera lle-
»vado á cabo lo que los Trapenses han
»ejecutado humildemente y sin capital,
»¿habria habido palabras bastantes de
»entusiasmo para celebrar la fecundidad
»del capital y el poderío de la asocia-
»cion? Pues bien, nótese que una com-
»pañía mercantil debería pensar antes
»que todo en suministrar á sus accio-
»nistas crecidos dividendos, ó al menos
»el interés de su dinero: la riqueza sa-
»cada del suelo, antes que aprovechar
»al suelo, debería pagar tributo al capi-
»tal. Nada mas legitimo al parecer, y
»nadie tendria derecho para quejarse.
»Sin embargo; cuando en virtud de cir-
»cunstancias particulares, que no tiene
»en cuenta el espíritu mundano y no
»pertenecen á las prescripciones del Có-
»digo mercantil, puede evitarse ese tri-
»buta en favor del capital, es claro que
»la producción quede beneficiada con to-
»do aquello que se economiza. Bajo el
»punto de vista puramente económico
»resulta, pues, que la explotación de los
»terrenos agrícolas de Stanoeli por los

»Trapenses es una operacion excelente,
»puesto que el trabajador Trapense se
»contenta con pedir únicamente al cielo
»el salario de sus sudores: la sociedad,
»los hombres de mundo, los rebuscadores
»de planes y utopias para reemplazar
»las instituciones religiosas del régimen
»antiguo, deberian mostrarse reconoci-
»dos y hacer el elogio del desinterés de
»estos Trapenses laboriosos, que por
»precio de sus trabajos sólo ganan un
»escasísimo y pobre alimento.

»Durante el desayuno, el P. Superior
»hizo traer al Emperador los diferentes
»platos que componen la mesa ordinaria
»de los Trapenses; esto es, legumbres
»cocidas en agua sin condimento nin-
»guno.

—»Nuestra regla nos prohíbe tomar
»otro alimento, dijo llamando la aten-
»cion de S. M.; pero tienen nuestros
»hermanos tal costumbre en preparar
»estos sencillos manjares, que apenas
»se nota la falta de condimento.

—»¿Los habeis probado, monseñor?
»preguntó el Emperador dirigiéndose al
»Obispo de Argel que estaba á su lado.

—»Si, señor, respondió el Obispo.
»Una vez tan sola, y es bastante.

»Creemos que la opinion del virtuoso
»Prelado de Argel, considerado por los
»habitantes de aquella ciudad como mo-
»delo de austeridad y rigidez, es una
»razon más para admirar esa sobriedad
»cenobítica, que recuerda con mayor
»proporcion las austeridades de los soli-
»tarios de la Tebaida.»

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 8.—Ntra. Sra. de los Angeles, en San Nicolás.

Dia 9.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás, Santa María y la Misericordia.

Dia 10.—Ntra. Sra. de la Escalera, en San Nicolás.

Dia 11.—Ntra. Sra. de Gracia, en San Francisco.

Dia 12.—Ntra. Sra. de la Anunciacion, en San Nicolás.

Dia 13.—Ntra. Sra. de la Esperanza, en idem.

Dia 14.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En las Capuchinas la misa mayor á las ocho y media. Por la tarde el ejercicio del Corazon de Jesús á las cinco, siendo el orador el Dr. D. Nicolás Serra.

Domingo.—En la Colegial y Santa María misa mayor á las nueve menos cuarto. En nuestra Señora de Gracia misa y renovacion á las ocho. En la Misericordia solemne funcion al Santísimo Sacramento á las ocho y media, en la que predicará D. José Juliá capellan de las Agustinas. Por la tarde á las seis la procesion general. En las Capuchinas el último dia del triduo del Corazon de Jesus. Despues del ejercicio de la tarde se dará la bendicion con el Santísimo Sacramento.

Martes y Jueves.—En las Monjas la misa de renovacion y trisagio á las horas de costumbre.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las siete y media.

ADVERTENCIA.

Como anunciamos en nuestro número 76 correspondiente al 4 de Mayo, desde 1.º del actual el precio de suscripcion será igual para todos; esto es, de 4 rs. vellon por trimestres adelantados.

Suplicamos á los señores suscritores de fuera de esta provincia, que estén en descubierto, atiendan el giro que en esta fecha les hacemos, sin perjuicio de abonarles si alguna pequeña diferencia encontraran en las cantidades que en las letras figuran.